

das de blanco; las de los lados de la parte superior del pecho, blancas, con anchos bordes de un negro verdoso; las regiones inferiores, blancas también, tienen un ligero viso rojizo; las rémiges primarias son de color gris pardo oscuro, más claras en las barbas interiores; las secundarias blancas, orilladas de negro en la extremidad de las barbas exteriores; las rectrices de un pardo gris opaco, con bordes más claros. Los ojos son de un pardo rojo, con borde carmesí en el iris; el pico es de un rojo oscuro y los pies de un rojo de lacre. En verano, la cabeza y la parte posterior del cuello son pardas; la región superior del cuerpo, incluso las pequeñas tectrices de las alas, de un gris pálido; el buche y los lados del cuello de color claro con líneas transversales grises. Este plumaje se parece al de la hembra, que sin embargo es más opaco. La longitud del ave es de 0^m,60 por 0^m,85 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,25 y la cola 0^m,11.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El extremo norte de ambos mundos es la patria de esta especie, que extiende sus viajes por toda la Europa, el centro de Africa, hasta la latitud del centro de la China, y el sur de los Estados Unidos.

EL MERGO DE CAPUCHA—MERGUS CUCULLATUS

CARACTERES.—Las largas plumas de la parte superior de la cabeza y del lomo, las pequeñas tectrices de las alas, las rémiges primarias y las rectrices son de un negro pardo; los lados de la cabeza, la parte superior del cuello, las tectrices de los hombros, las interiores de las que cubren las rémiges secundarias y las grandes superiores de las alas, de un negro aterciopelado; una gran mancha situada detrás de los ojos, la parte inferior del cuello, el pecho, el vientre y las rémiges secundarias centrales, blancas; los costados de un pardo amarillo, cruzados por líneas de un negro pardo; en las tectrices inferiores de la cola, que son blancas, se ven otras iguales. El plumaje de verano del macho y de la hembra se parece á los respectivos de la especie anterior. La longitud del ave es de 0^m,48 por 0^m,065 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,19 y la cola 0^m,10.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Si se exceptúan algunas horas, en pleno día, que pasa el ave descansando sobre la arena á orillas del agua, todo lo restante del tiempo está en el líquido elemento. Su marcha es vacilante en tierra, y bastante pesada; vuela con cierta rapidez, aunque á costa de grandes esfuerzos. Solo en el agua se mueve con facilidad. Cuando nada tranquilamente, golpea el agua poco á poco con sus anchas patas palmeadas, y avanza velozmente; si persigue á uno de sus semejantes, á fin de arrebatarle la presa que acaba de coger, azota la superficie líquida con tal violencia que se oye el ruido á lo lejos, aventajando entonces en ligereza á todas las demás nadadoras. Se sumerge con mucha facilidad, casi sin ruido, y nada entre dos aguas tan rápidamente, que se creería ver un pez. A veces permanece dos minutos debajo del agua; pero su inmersión suele durar poco más de un minuto, en cuyo intervalo recorre una distancia por lo menos de cien pasos con sus vueltas y revueltas.

Su voz consiste en un gruñido singular, que en mi concepto no podría compararse mejor que con los sonidos del flautín. Las notas son *karr* y *korr*; pero se confunden unas con otras de tal manera, y tienen un timbre tan curioso, que no se puede formar idea de ellas sino comparándolas con las del instrumento citado.

Basta observar algunos momentos á esta ave para reconocer el desarrollo de sus facultades intelectuales. Gracias á la

suma delicadeza de sus sentidos, nada se le escapa: su inteligencia y cautela, su recelo y comprensión, su aptitud para doblegarse á las diversas circunstancias, son otras tantas cualidades que se manifiestan bien pronto en este mergo. Al contrario de sus congéneres, no vive en sociedad sino con sus semejantes: tanto libres como cautivos, siempre se les ve juntos; pero se reconoce á poco que no reina entre ellos la mejor armonía, manifestándose á cada momento su carácter envidioso y egoísta; préstanse, no obstante, mutuo apoyo en sus cacerías; sumérgense al mismo tiempo, ahuyentan los peces de unos á otros; pero en el fondo del agua, cada cual trabaja para sí, y jamás se le ocurre auxiliar á ninguno de sus compañeros.

Mientras esta ave encuentra peces no se alimenta de otra cosa, y prefiere sobre todo los que tienen de 0^m,10 á 0^m,15 de largo, aunque también los puede coger mayores. Solo por excepción come gusanos é insectos, de los cuales se nutre principalmente durante su juventud.

Algunos mergos de capucha anidan en varios puntos de Alemania, sobre todo en los lagos de la Pomerania, de Mecklemburgo y del Holstein. En las islas danesas se les encuentra con regularidad por lo común, y más al norte es seguro hallarlos en todas las aguas que les convienen. Las parejas están ya formadas cuando se hallan en su residencia de invierno; pero en el norte no se ocupan en la reproducción hasta primeros de junio. Esta ave fija su nido en una depresión del suelo, entre las piedras, debajo de un matorral ó de un sauce, en un nido abandonado de cuervo ó de alguna ave rapaz, y con frecuencia en un tronco hueco. En Tana-Elf ví en todos los árboles grandes cajas, de abertura triangular, destinadas para los mergos de esta especie y los moñudos, dispuestas de modo que se pudieran sacar los huevos. Estas cajas están muy en uso entre los lapones y los finlandeses, y en ellas se instalan con regularidad las aves. El nido, bastante tosco, se compone de ramas, briznas, rastrojos, hojas y líquenes, pero muy bien cubierto de plumon en el interior. La puesta consta de ocho á catorce huevos; pero se puede duplicar este número si se van quitando sucesivamente: son ovoideos ó un poco prolongados, de cáscara sólida, grano fino, poco brillantes, y de color pardo verdoso pálido, ó verde aceitunado sucio. La hembra cubre sola, y es la que únicamente se cuida de los hijuelos. Dícese que cuando estos nacen en sitio elevado, la madre los lleva á tierra uno á uno: pero ningún naturalista ha presenciado el hecho, y con justo motivo se puede poner en duda. Yo creo más bien que los pequeños mergos saltan al suelo, como lo hacen las ocas y los ánades jóvenes, y que su espeso plumon amortigua el golpe. Si puedo aplicar á la especie que nos ocupa las observaciones hechas en mergos moñudos, diré que los hijuelos se conducen del todo como los del ánade; pero que bien pronto dan pruebas de su natural viveza, y que á los ocho días se muestran dignos de su raza. En su primera edad se alimentan de los insectos que hallan en la superficie del agua; á los tres días comienzan á sumergirse y á los ocho son capaces de comer peces. Crecen con mucha rapidez, y bien pronto pueden ya vivir independientes. Al principio se reúnen junto á su madre después de cada excursión; más tarde ya no se inquietan por ella, agrúpanse por sí solos y se comunican calor mutuamente; cuando alcanzan la mitad de su talla definitiva ya no hacen caso alguno de su madre. A las cinco semanas acaban de crecer, pero no pueden volar todavía. Se ha observado en los mergos libres, que aunque el padre se reúne con la familia, no se ocupa absolutamente de la educación de sus hijos; bien es verdad que la solicitud de la madre suple tal falta. La hembra de este mergo es tan ardiente para cubrir, que cuando la quitan sus huevos, se

pone sobre los que halla en el primer nido de ánade que encuentra ahuyentando á la madre legítima, criando así una progenie que no es la suya.

Como son fuertes y diestros, estos mergos deben temer poco á los enemigos que amenazan á las pequeñas palmípe-

das; y hasta del hombre escapan con frecuencia gracias á su cautela.

Por otra parte no se les caza en regla, pues su carne no nos parece comestible, y en cuanto á plumas no se utilizan mucho.

DUODECIMO ÓRDEN

LONGIPENNAS—LONGIPENNES

Alas muy desarrolladas y patas cortas es el carácter esencial de las longipennas. Algunas de ellas andan bastante bien y nadan á menudo, pero el aire es su alimento principal: todo su género de vida depende de su vuelo, en cuyo concepto aventajan á todas las demás aves: apenas si hay alguna que se las pueda comparar.

CARACTERES.—Las longipennas ofrecen un tipo bastante uniforme: tienen el cuerpo voluminoso; cuello corto; cabeza mediana; pico de regular longitud, comprimido lateralmente, cortante, ganchoso ó puntiagudo, de mandíbula superior más ó menos curva, al paso que la inferior, más gruesa en la punta, forma en general un ángulo saliente. Las patas son endebles; únicamente los tres dedos anteriores están reunidos por una empalmadura, á menudo incompleta; las alas son largas, puntiagudas, más ó menos estrechas, y muy grandes en proporción á las dimensiones del tronco; la cola, de regular longitud y forma variable, suele constar de doce rectrices; el plumaje, abundante y compacto, no tiene el plumon muy desarrollado; su color, bastante uniforme, varía según la edad ó las estaciones.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El Océano es el dominio, la patria de las longipennas: pues aunque algunas familias solo habitan las costas, y por más que varias especies prefieren las aguas dulces, estas son excepciones que no pueden erigirse en regla. Cerniéndose sobre las olas, y huyendo de la tierra, las más recorren los mares, y en cierto modo dan vueltas al mundo sin descansar: solo un lazo las une con el elemento sólido, y es el período de su infancia. En tierra es donde las longipennas depositan sus huevos, y donde los hijuelos nacen y viven hasta que sus alas son capaces de sostenerlos, y á tierra vuelven, por último, para cumplir con los deberes de la reproducción. Todo el resto de su existencia lo pasan sobre el mar, volando continuamente, y sin descansar más que algunas veces en la superficie de las olas ó en la ribera. Vuelan más que todas las demás aves, más que las rapaces, las golondrinas y los martinetes; más aun que los pájaros moscas; vuelan mientras es de día, y con frecuencia durante la noche. Esta movilidad infatigable explica el área de dispersión de muchas especies: algunas parecen ser cosmopolitas; vuelan al rededor de toda la tierra y visitan todas las zonas. Otras tienen por el contrario un área de dispersión más limitada entre ciertas latitudes; pero siempre comprende su dominio todo un mar, y no una sola de sus costas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las longipennas se enseñorean del mar y pueden burlarse de sus furros; pero á ninguna le agradan los huracanes y las tormentas, como la leyenda supone. Hijas del mar, prefieren ver

las olas tranquilas, que agitadas por la tempestad, elevándose como montañas. Cuando hace buen tiempo la gaviota se mantiene separada de la costa y el albatros lejos del navío; pero la tormenta rechaza á la una hácia tierra, y ahuyenta al otro hácia el buque; el petrel, el ave de las tempestades, no tiene peor enemigo que la tempestad misma. Créase en otro tiempo que las aves del Océano, que pertenecen casi todas á la tribu de los petreles, anunciaban el mal tiempo al acercarse á un buque; su aparición coincide, con efecto, con el huracán, mas no le predice; no se acercan en masa á los navíos sino cuando estalla la tempestad y han luchado largo tiempo con los elementos desencadenados. En medio de las embravecidas olas no pueden encontrar ya el alimento que recogen fácilmente en tiempo de calma, y se agrupan al rededor de los buques, porque la experiencia les ha enseñado, que caen alimentos convenientes para ellas. El hambre es lo que las conduce allí: cuando un buque lucha contra un fuerte viento ó un agitado mar, rodéanle bien pronto multitud de estas aves, de las que no se vería ni una sola en aquella región durante el buen tiempo. Si se arroja un cebo cuando el mar se halla tranquilo, podrá flotar largo tiempo á la proa del buque sin que ningún ave llegue á cogerlo; pero en tiempo de tormenta, apenas toca la superficie del agua es devorado. Si el mar está en calma, todas las longipennas encuentran fácilmente un alimento mejor que el que pudieran echarlas de un buque; pero como la tempestad les cierra el campo donde encuentran que comer, acósaes el hambre, y les convienen entonces las inmundicias más infectas, sobre las cuales se precipitan, aunque las despreciarían en cualquier otra circunstancia.

Todas las longipennas se sumergen, mas no todas pueden mover fácilmente debajo del agua su cuerpo revestido de abundante plumaje. Vuelan á cierta altura sobre las aguas, y juguetean cuando el tiempo es sereno; si es malo, luchan contra el viento, miran atentamente las olas, precipitándose sobre la presa que divisan, y la cogen con el pico. Las unas caen sobre ella como una flecha; las otras la recogen sobre el agua volando; y varias nadan antes de apoderarse de lo que persiguen. Todas son trepadoras, bien se alimenten de presa viva ó de restos putrefactos; toman todo cuanto el mar puede darles; lo mismo devoran el cadáver de una ballena que el de los más pequeños crustáceos; también comen peces, gusanos y moluscos. Las que viven á orilla de las aguas dulces observan el régimen de las golondrinas y de los ánades. Las hay que, aprovechándose de la cobardía de otros animales, sustraen lo que pueden y mendigan.

Muchas longipennas viven juntas y forman bandadas verdaderamente innumerables, sobre todo en el período del ce-

lo; otras prefieren la soledad. Por lo regular vuelan aisladamente ó en grupos, sin permanecer mucho tiempo en el mismo sitio; pescan, cazan, comen, descansan, duermen, y vuelven á repetir la misma operacion. Todas las que habitan las costas son cautas, inteligentes, recelosas con el hombre, y malignas para las otras aves. Las que viven en medio del Océano nos parecen estúpidas y atrevidas; han aprendido á resistir al embate del huracan y á la tormenta, mas no á vivir con nosotros; probablemente no sea tanta su estupidez como se cree.

Las longipennas difieren poco en cuanto á su manera de reproducirse: anidan en tierra, sobre todo en los pantanos, en las turberas, en las prominencias pedregosas de las costas bravas, en agujeros, en cavernas y rara vez en los árboles: siempre lo hacen juntas. Ponen un huevo, dos ó cuatro: manifiestan mucho amor á su progenie, y la defienden valerosamente contra sus enemigos. Los hijuelos no son conducidos al agua hasta que pueden volar; entonces cazan y pescan por su cuenta, aislados ó reunidos con sus semejantes, y forman innumerables bandadas.

USOS Y PRODUCTOS.—Muy escasa es la utilidad que estas aves proporcionan al hombre, así como son insignificantes los daños que nos causan; si de vez en cuando arrebatan un pez ó un pollo, destruyen en cambio muchos animales dañinos. Por lo general son mas útiles que perjudiciales.

CAUTIVIDAD.—Dos familias se prestan á ella; todas las demás se muestran rebeldes; bien es verdad que estas aves son del todo indiferentes para nosotros bajo el punto de vista de la domesticacion y de su utilidad como animales domésticos.

LOS LÁRIDOS—LARIDÆ

CARACTERES.—Todos los mares y la mayor parte de las aguas dulces albergan una ú otra de las 130 especies, poco mas ó menos, de la familia de los láridos ó gaviotas, cuyos caracteres comunes deben buscarse en el cuerpo, mas bien recogido que raquítico. El cuello es corto; la cabeza de tamaño regular; el pico de mediana largura, comprimido mas ó menos lateralmente, tiene bordes afilados y está provisto de puntas agudas y rectas, ó bien se encorva en la mandíbula superior, sobresaliendo el ángulo en la inferior; las mandíbulas suelen ser iguales en longitud; las fosas nasales son deprimidas; los piés de altura variable; los tres dedos anteriores se unen por membranas natatorias; las alas son largas y puntiagudas; la cola, de longitud regular, cortada en rectángulo ó ahorquillada, rara vez es uniforme; el plumaje, espeso y blando, tiene un color bastante igual.

LOS ESTERNINOS—STERNINÆ

CARACTERES.—Los esterninos, ó *golondrinas de mar*, que consideramos como las mejores voladoras y zambullidoras de la familia, son de talla pequeña ó mediana; el cuerpo esbelto; el pico tan largo como la cabeza, duro, recto, algunas veces de cresta dorsal ligeramente convexa, y mandíbula inferior convexa tambien; los tarsos muy cortos; cuatro dedos, los anteriores reunidos por una empalmadura sumamente escotada; uñas bastante aceradas; alas muy largas, estrechas, sumamente agudas, con la primera rémige mas prolongada; cola de mediana extension, mas ó menos ahorquillada, y compuesta de doce rectrices; el plumaje es liso y compacto, dominando en él los colores gris plomo claro, negro y blanco; el plumaje varia poco ó nada en los sexos, pero mucho por la edad y las estaciones.

Segun Wagner, los esterninos tienen el cráneo combado; el agujero occipital redondeado; el frontal angosto; el tabique interorbitario perforado; el hueso lagrimal se prolonga por arriba y á los lados. La columna vertebral comprende trece vértebras cervicales cortas, ocho dorsales, doce sacras, soldadas entre sí, y siete caudales; de los ocho pares de costillas, las del primero y del último son falsas. El esternon es mas angosto por arriba que por abajo; la quilla es fuerte, con dos apófisis cortas hácia atrás. Los brazos de la horquilla son fuertes y curvos; la clavícula bastante corta; el omoplato angosto y el húmero muy largo. La lengua es larga tambien, angosta y profundamente ahorquillada; el esófago muy ancho; el estómago pequeño y redondeado, aunque de paredes gruesas y musculosas; el intestino grueso tiene un diámetro muy poco mayor que el del intestino delgado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los esterninos, de los que se conocen mas de 50 especies, viven en todas las zonas de la tierra; abundan mas en los países templados que en los frios, donde permanecen poco tiempo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los esterninos habitan en las orillas del mar y de las aguas dulces. Al emprender sus emigraciones, siguen las costas ó el curso de los rios: algunos buscan las costas planas y áridas; otros las aguas cubiertas de abundante vegetacion: en los países del sur existen varios que se fijan con preferencia en los bosques cercanos á las costas.

Todos los esterninos son aves vivaces y ágiles, en continuo movimiento desde que sale el sol hasta que se pone. Van comunmente á tierra para buscar un refugio donde dormir; todo el dia están cruzando los aires; rara vez descansan, y cuando lo hacen, no es por mucho tiempo. Cuando están posados no tiene su aspecto nada de agradable: su cuerpo toma la posicion horizontal, ó se inclina un poco hácia adelante; la punta de sus largas alas se halla entonces mas alta que la cabeza, que está como encogida entre las espaldillas. Su aspecto es un poco mas gracioso cuando se fijan sobre algun objeto elevado, tal como una piedra ó una estaca. Andan mal, á saltitos, y jamás mucho tiempo. Gracias á su ligereza pueden flotar sobre el agua como el corcho; pero no les es posible nadar con rapidez, consiguiendo solo avanzar un poco torpemente. En cambio vuelan con agilidad tan prodigiosa, que no sin razon se les ha llamado *golondrinas de mar*; vuelan tambien en línea recta con tanta velocidad como las otras golondrinas. Si no se apresuran, agitan las alas lentamente, á largos intervalos, describiendo así una línea ondulada; cuando quieren ir mas de prisa aletean precipitadamente y se deslizan por el espacio con increíble celeridad. En tiempo sereno trazan los círculos y contornos mas graciosos; pero si el viento es fuerte, deben luchar continuamente contra él, pues de lo contrario, serian arrastrados, por decirlo así, sin serles posible dirigir su rumbo. Comunmente rasan el agua, otras veces se remontan, y cerrando de pronto las alas, déjanse caer oblicuamente sobre la mar, sumergiéndose casi del todo. Acto continuo se elevan de nuevo, sacudiendo sus alas para desprenderse de las gotas de agua que á ellas se adhieren. Así es como recorren en el transcurso de un dia considerables espacios, aunque no les gusta alejarse mucho del lugar de su residencia, al que vuelven siempre.

La voz de estas aves, chillona y desagradable, se puede expresar por *kriash*, apenas variable en las diversas especies. De todos sus sentidos, el oido y la vista son evidentemente los que alcanzan mas desarrollo.

En cuanto á sus facultades intelectuales, podemos decir que son recelosos y prudentes: no saben vivir sino en compañía de sus semejantes, á pesar de lo cual muéstranse muy envidiosos entre sí; si uno de ellos se sumerge ó si cae al-

guna cosa al agua, acuden al punto presurosos con la mayor curiosidad. Encontrar y coger su alimento es el único fin de sus expediciones aéreas. Con frecuencia se les ve en compañía de otros animales, mas no se acercan á ellos impulsados por su carácter sociable; ningun lazo los une, aunque manifiestan tendencia de ahuyentar de consuno á todo enemigo comun.

El macho y la hembra de una misma pareja se profesan mucho cariño, manifestando un gran afecto á su progenie, por la cual se exponen á peligros de los que huirían en toda otra circunstancia.

Estas aves se alimentan de peces y de insectos: las grandes especies comen además pequeños mamíferos y pájaros; las pequeñas se nutren de gusanos y séres acuáticos de reducido tamaño: cogen su presa sumergiéndose ó al vuelo.

Algunas semanas antes de la puesta, reúnen los esterninos en los parajes donde anidan, y por lo regular vuelven todos los años al mismo punto. Los que habitan en el mar, eligen un banco de arena, una isla descubierta, un grupo de madréporas, ó un bosque de mangles; los que viven en el interior de las tierras buscan condiciones análogas, ó se fijan en los lagos ó pantanos. Cada especie forma por lo regular colonias separadas, y hay casos en que una pareja anida sola ó con otras aves acuáticas. Las que habitan los pantanos construyen un nido: en cuanto á las demás, no se podría dar el nombre de tal á la ligera depresion que practican para depositar sus huevos.

Las primeras fijan sus nidos á cierta distancia unos de otros; las segundas los aproximan hasta el punto de que al cubrir tapan materialmente la ribera, y deben colocarse to-

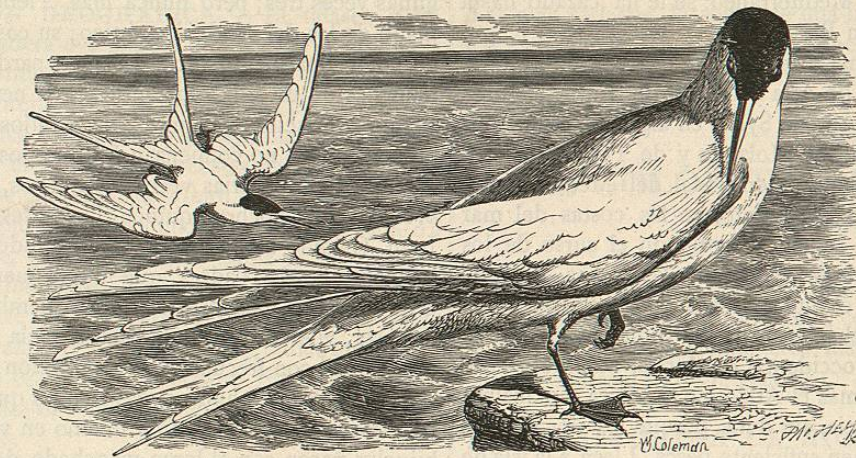


Fig. 229.—LA GOLONDRINA DE LAS COSTAS

das del mismo modo para no molestarte unas á otras. No es posible pasar entre los nidos sin romper huevos. Las especies que anidan en los árboles dejan sus huevos al descubierto entre dos desigualdades de la corteza ó en la bifurcacion de una rama: las mas depositan tres, algunas cuatro y otras dos; las que anidan en los árboles no ponen generalmente sino uno solo.

Macho y hembra cubren alternativamente; pero en general, dejan los huevos expuestos á los rayos del sol, durante las horas calurosas del dia. Los hijuelos salen á luz, cubiertos de un plumon abigarrado, á las dos ó tres semanas de incubacion. Por lo regular abandonan el nido desde el primer dia de su existencia, y corren por la ribera con mas agilidad casi que sus padres, que velan por ellos y les dan el alimento. Crecen rápidamente, mas no alcanzan toda su talla hasta que pueden volar bien. Entonces se alejan del lugar de su nacimiento, y vagan de un punto á otro en compañía de sus padres.

Los esterninos jóvenes tienen por enemigos á todos los carnívoros que pueden llegar hasta sus nidos, á los cuervos y á las grandes especies de gaviotas. Las rapaces de alto vuelo se apoderan tambien de los adultos; los esterconarios los atormentan de mil maneras para obligarles á que devuelvan su presa.

Tambien el hombre es enemigo de estas aves, cuyos delicados huevos le gustan mucho; pero no da caza á los esterninos, porque no puede utilizar su carne y sus plumas, prescindiendo de que no soportan la cautividad. Algunas personas les motejan porque cogen algunos peces, sin tener en cuenta el considerable número de insectos nocivos que exterminan. Además de esto, los que viven á orillas del mar

no nos causan el menor daño, al paso que nos recrean por su gracia y viveza, por lo cual puede reclamar proteccion para ellas el verdadero amigo de la naturaleza.

LOS SILOQUELIDONES—SYLOCHELIDONES

CARACTERES.—Los de este sub género son los siguientes: tronco relativamente fuerte y recogido; pico muy grande, robusto, mas largo que la cabeza; piés pequeños, con membranas natatorias, poco escotadas; alas muy largas en forma de sable; cola ligeramente ahorquillada y plumaje liso.

EL SILOQUELIDON DEL MAR CASPIO—SYLOCHELIDON CASPIA

CARACTERES.—La parte superior de la cabeza es negra; los lados del cuello, la cara inferior del cuerpo y la superior del dorso de un blanco brillante; el manto de un gris azulado claro; los puntos de las rémiges son mas oscuros, y las rectrices mas claras que el resto del plumaje de la cara superior. Los ojos son pardos; el pico de un rojo de coral; los piés negros. En invierno la cabeza es de color blanco mezclado de negro, y en el dorso de los polluelos se ven manchas trasversales parduscas. La longitud del ave es de 0^m,52, por 1^m,30 de ancho de punta á punta de ala; estas miden 0^m,42 y la cola 0^m,15.

EL SILOQUELIDON VELOZ—SYLOCHELIDON VELOX

CARACTERES.—La cabeza de esta especie es de un